

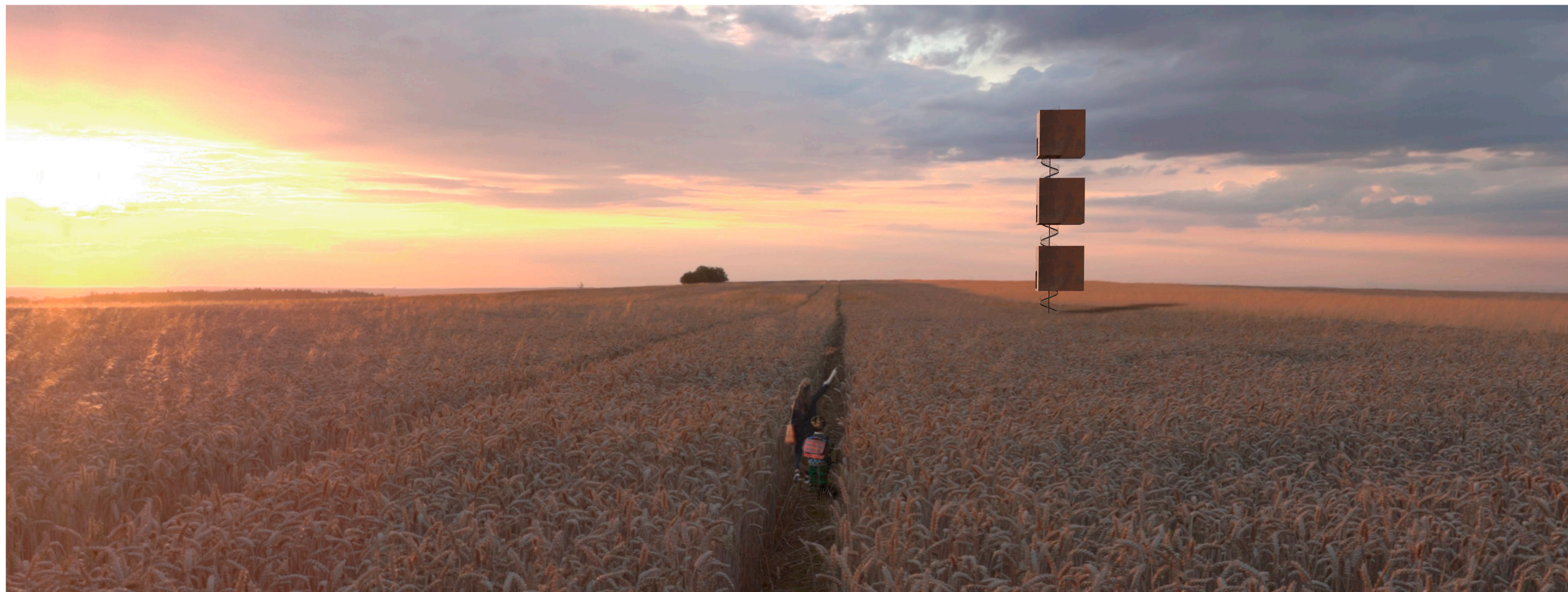
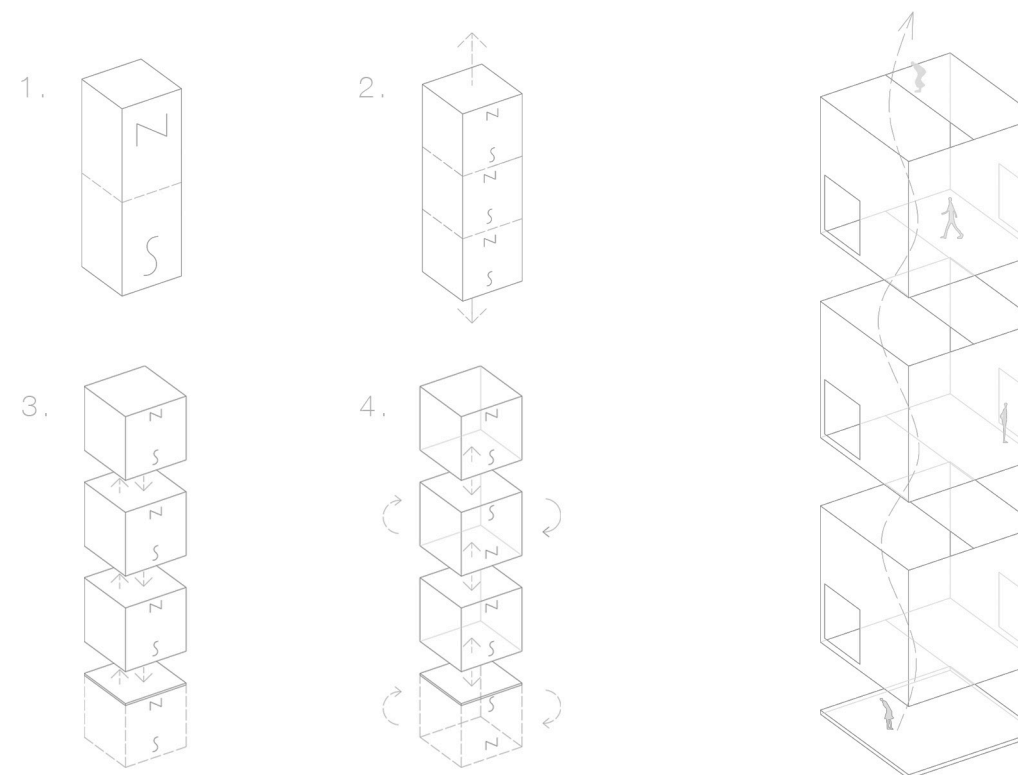
Volar, elevarse del plano del suelo, levitar, dejar atrás cualquier contacto con la tierra que acostumbramos a recorrer día tras día. Este ha sido el sueño perseguido por el hombre desde tiempos pasados.

Pero, ¿que nos impide hacerlo? No hay una respuesta mas contundente que aquella anécdota de la manzana golpeando la cabeza de Isaac Newton: la gravedad.

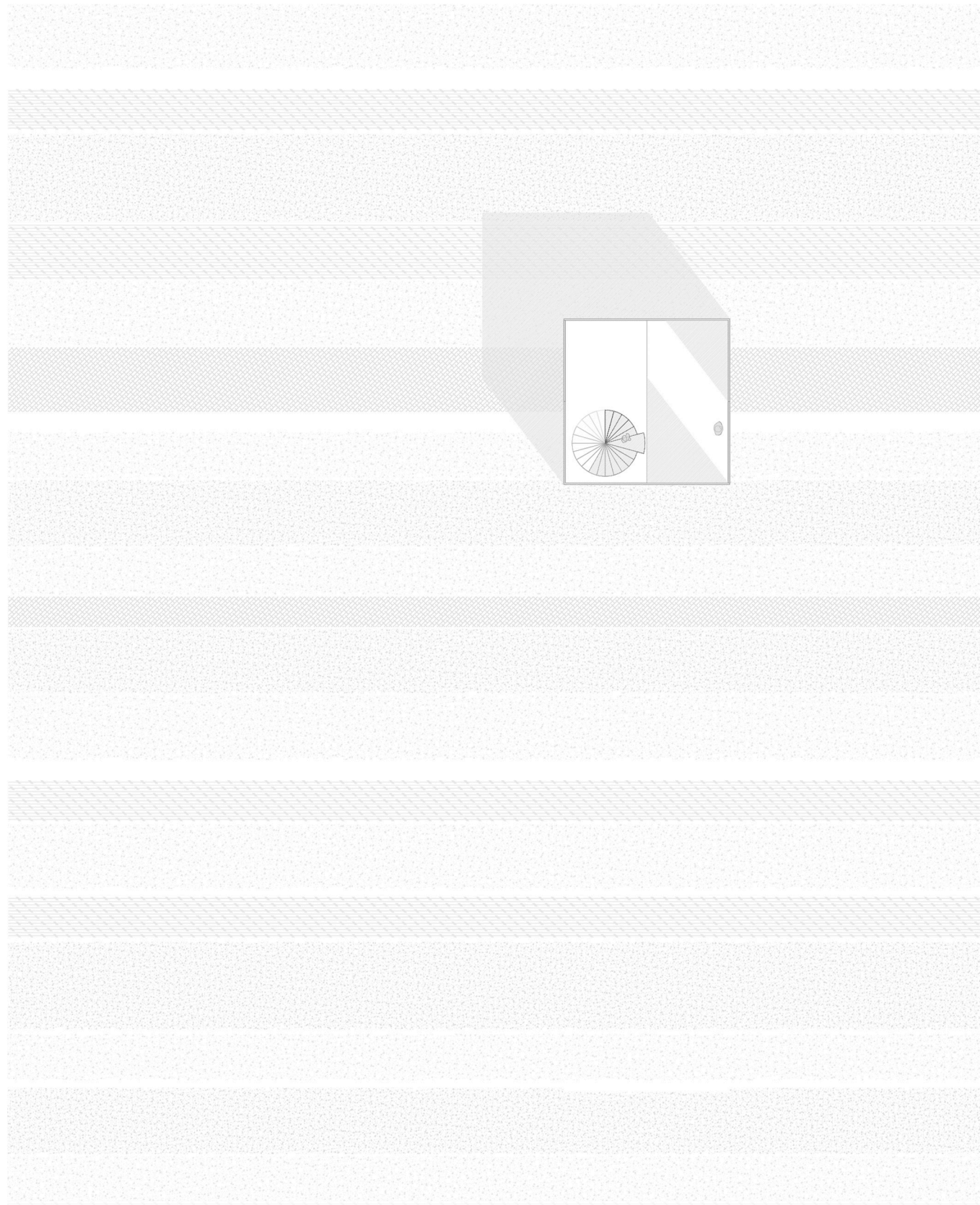
El campo magnético terrestre ejerce una fuerza de atracción que nos mantiene a los humanos y a nuestras pretensiones con los pies en la tierra. Ahora bien; ¿seria posible utilizar este mismo fenómeno para esquivar este principio fundamental de la física? La propuesta plantea el uso de esta fuente de energía inagotable y natural como solución a la hipótesis, la ingravidez.

El magnetismo, tiene su expresión mas elemental en los imanes. Elementos cargados de manera natural o artificial que constan de dos polos, Norte y Sur. Capaces de atraerse entre si y de repelerse con otros de mismo signo. Dichos elementos pueden ser subdivididos infinitas veces y los extremos de las piezas resultantes seguirán teniendo carga Norte y Sur.

Basándonos en dicha propiedad se propone generar un único espacio, ingravido, perforado puntualmente, que nos permita descubrir el paisaje a diferentes cotas. Generar en nuestro interior un mapa topográfico de todo lo que nos rodea. Permitiendo observar como se desarrolla nuestro planeta en vertical, en vez de en horizontal.







Atravesado únicamente por un elemento de ascensión que conecta la repetición de este elemento a distintas cotas. La torre se posa en la inmensidad que lo rodea, con el fin de adaptarse a ella para poder redescubrirla. Fotógrafos, investigadores, biólogos, excursionistas, apasionados del planeta recorrerán la torre decidiendo si quedarse o marchar, seguir viviendo el mundo que conocemos, o simplemente volar.

